



Eugenio, mi estimado amigo,
 ¿para qué empezar con la cantata de siempre: Disculpe mi silencio? Me creo siempre disculpado por usted.
 Mil gracias por sus gestiones en el Ministerio de Hacienda.
 Aun no sale aquello...

Me entristece usted con su desganado. ¿Por qué no dar la conferencia? Aunque Winter no vaya, leerá su trabajo i yo, mi amigo, soy tan poca cosa. ¿Para qué le serviría? Para sentir hondo ~~xxx~~ lo que usted diga de aquel hombre a quien ambos queremos, es cierto. Pero, leyendo su artículo i ayudado de mi imaginación, que es sobrado viva a veces, se consiguen casi lo mismo. Lo vuelvo a decir: por poco usted se desalienta. Ahora en cuanto a mi prólogo, es verdad que tarda. ¿Pero qué cosa que a mí se me pida no tarda, si soy tan perezosa? Irá, Eugenio; usted sabe que irá. No dude de mí, porque sería eso lo único que no le perdonara. Es posible que lo haga en verso. Fíjame una fecha, si quiere.

La niña Humilde Jara está en el sur. Me dejaron esto hace unos diez días. No sé si se haya venido. En el Conservatorio deben saber el dato de su residencia. Creo fácil conseguir que lo acompañe. Hai aquí una amiga de ella que también lo es mía.

Me ha sorprendido su dato de que Jambrina viene. ¿Cuándo? Dígame si sabe el día preciso de su viaje, pues debo ir a esperarlo. Natimó mucho yo a este godo caballeroso, que con Juanita Quindos me está haciendo perdonar un ~~xxx~~ poco a su raza.

En justiciere usted respecto a él. Jambrina ha sido discutido en Chile como poeta; pero nadie ha de discutirlo como hombre culto, como artista verdadero i como correcto caballero. (Perdone las rimas) Mas de una vez me ha tocado defenderlo. Porque no ha plagiado versos a Verlaine, por ahí no lo quieren... Con lo dicho, comprende usted que me sería muy grato saludándolo en uno de sus finos artículos. No conozco a nadie en LAS ULTIMAS. Sin embargo, hace poco, i por un asunto escolar-un pedido de Historias, que al fin no resultó-escribí a Díaz Meza, quien me contestó en forma sumamente amable. Esto no me faculta para pedir servicios pero como se trata de usted, me arriesgo a que D.M. diga que soy una intrusa. No importa; no lo soy, i mi criterio en la materia es éste: Solo ha de temerse que nos digan defectos que tenemos"... Le mando, pues, por él, esas líneas. En cuanto a Santiván, acabo de escribirle. Tengo mala voluntad a ~~xxxxx~~, no ciertamente por su redactor literario, que es tan excelente persona como litamato, sino por un pelafustán que tiene por ahí i que, con fanfarronadas de ~~xxxxx~~ aleja a la jente de su revista. Le he escrito aunque sé que a él le han llevado palabras mías sobre Sucesos, i lo hablo de usted. Olvidé darle el pseudónimo. Fírmese usted, por lo tanto. Veremos si aquello resulta; lo dudo, por los antecedentes que le doi.

¿Por qué no manda nada a Chile Nueve? Dirígale a Carrera i mande, con confianza.

A la señora de Sanfuentes se le pasó la mano... Qué diría la gran Delmira si oyera. Afortunadamente yo no me creo, i mi verdad sobre la uruguayesa será dicha en mi libro.

Precure usted que la Maíta no se enoje conmigo; dígale que me vaya conociendo; pero que no me crea tan mala como mis silencios me pintan a todos mis cariños.

Gab.

[Carta, 19--], <a> Eugenio Labarca [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Autor secundario:Labarca, Eugenio, 1895-1939

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta, 19--], Eugenio Labarca [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 21 x 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile